

LA PROFESIÓN DOCENTE EN LA GLOBALIZACIÓN Y LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Francisco Imbernón. Departamento de Didáctica y Organización educativa de la Universidad de Barcelona.

Aprovechando la inquietud por lo que supondrá el nuevo siglo XXI, en los últimos años se ha hecho hincapié no únicamente en la predicción del futuro sino también en el análisis y el debate del actual marco social y educativo, que es obviamente el resultado de un proceso de cambio y adaptación permanentes; cambios que realmente han sido muchos y variados, entre ellos los condicionados por las nuevas leyes educativas que han provocado las diversas legislaturas políticas.

El cambio es un fenómeno inherente a la persona y a la sociedad. Cambios ha habido en todas las épocas, pero quizá la última generación de maestros y maestras de todos los niveles de la enseñanza, formados en otra época, ha vivido ese cambio más intensamente (en algunos casos de manera traumática) ya que, por la edad que tienen y la cultura profesional docente adquirida, fueron educados y formados en unas determinadas orientaciones conceptuales e ideológicas y han ido viviendo situaciones profesionales muy diversas y, eso sí que es cierto, con marcos de referencia específicos y quizá más adecuados a épocas anteriores; épocas marcadas por cambios más lentos, más dilatados en el tiempo, no tan vertiginosos como los actuales, producto de la transformación social, política, económica y científica de los últimos decenios.

Y todo ello se formula en el marco de procesos de cambio que no están al margen sino que son elementos condicionantes del entorno sociopolítico y económico en el que encontramos, de una larga crisis de las instituciones sociales y familiares en relación con los procesos y las finalidades educativas, en una época de inicio de siglo y inmersos en un ciclo colmado de incertidumbres, de vigorosas transformaciones, de renovados discursos sobre la trascendencia de la educación. En una época, en fin, en la que las instituciones educativas parecen desorientadas debido a las múltiples consignas e informaciones que reciben, al exceso de responsabilidad que se deposita en ellas y finalmente, a causa del análisis crítico de que son objeto por los resultados obtenidos.

Para tratar de explicar mis ideas sobre la necesidad de una nueva (re) profesionalización docente para una nueva educación del presente y del futuro, necesito en primer lugar

situar el marco referencial, es decir buscar el porqué es necesaria esa nueva profesionalización del profesorado y porqué hablamos de que existe la necesidad de hacer una nueva educación que tenga como consecuencia, entre muchas otras cosas, cambiar la gramática del Sistema Educativo, las formas de hacer en la escuela y la posibilidad de un cambio suficientemente radical en el modo de ver la profesión docente en todas las etapas educativas. En ese porqué encontraremos un análisis incipiente del futuro, partiendo del presente y del actual contexto, de la realidad de la institución educativa y de la situación de la profesión docente.

LA PROFESIÓN DOCENTE

Intentar predecir el futuro nos obliga a efectuar un acto de prospectiva arriesgado, un esfuerzo de imaginación no exento de posibles y grandes equivocaciones generadas en primer lugar por la interpretación que yo haga de los escasos indicadores que están a nuestro alcance, por la manera subjetiva de percibir la actualidad y, en tercer lugar, porque únicamente me puedo arriesgar a intentar prever el futuro inmediato, el que parece más previsible. Es más difícil aún cuando el ejercicio de cariz “profético” tiene lugar sobre un futuro marcado por ese cambio vertiginoso del que hablábamos anteriormente, que desborda toda predicción, y por la incertidumbre del mundo en el que nos ha tocado vivir donde lo que hoy consideramos “verdad” se pone en duda sólo instantes después. Así pues, es desde ese riesgo, incertidumbre y duda que planteo aquí un posible análisis sobre cómo puede/debe ser el futuro de la profesión docente.

Y hay otra duda, que te asalta cuando vuelves a analizar la profesión docente en ésta época, y es que quizá en los últimos años ya se haya dicho todo lo importante, o casi todo, e incluso de una manera reiterada como una noria, aunque quizá se hayan remarcado los aspectos más teóricos y se hayan dado pocas soluciones a la práctica de la profesión docente y a su situación en las instituciones educativas.

Cuando se vive el presente uno no es tan consciente de lo que pasa y de lo que le pasa y quizá dentro de unos años, cuando se pueda hacer una retrospectiva histórica de lo que ha sido esta época, se vea con mucha mayor nitidez y precisión. Ya que situados en la realidad actual el discurso sobre la profesión docente se hace borroso y complejo; es desde esta panorámica y desde esta forma de organizar las ideas que me introduzco en el tema.

No conviene analizar la profesión docente de una manera aislada, hablando del maestro como individuo en su clase, en su escuela y con sus niñas y niños, sino que hemos de situarlo en dos grandes marcos (un marco más externo y otro más interno) que son la referencia para establecer las nuevas consideraciones profesionales. Pasemos a analizarlos con más detenimiento.

En el marco externo encontramos que es sumamente difícil efectuar un análisis y elaborar un discurso sobre la profesión docente sin debatir sobre la actualidad de:

- El actual concepto de *profesión*. Aún estamos en una época que considera la profesión docente como una semiprofesión, más cercana a un oficio ya que no reúne todas las características que los teóricos de las profesiones consideran como rasgos profesionales. Aunque sea un debate teórico y aunque el concepto de profesión haya ido variando y ampliándose en el último siglo con el nacimiento de nuevas profesiones, el concepto de semiprofesional o similar aplicado al docente perdura en el imaginario social. Es cierto que ha habido una evolución: la asunción de estudios universitarios, la captación de determinadas personas, el aumento de los rasgos que van caracterizando las profesiones del siglo XXI ha ido cambiando las consideraciones de la profesión docente. Pero aún queda mucho por avanzar en cuanto al acceso, la formación inicial y las consideraciones laborales y sociales. Creo que el siglo XXI será decisivo para asumir ese papel profesional que merece la profesión docente.
- No podemos hablar de la profesión docente sin considerar lo que sucede fuera de las aulas y de las instituciones educativas, o sea, sin analizar los grandes cambios sociales que se han producido en los últimos decenios: en el conocimiento científico, en las estructuras familiares y otras instancias de socialización primaria, en las asociaciones, en los movimientos a favor y en contra de la mundialización y la globalización, en los flujos migratorios, en el asentamiento de democracias con mayor o menor protagonismo de los ciudadanos, en el propio concepto de ciudadanía, en las nuevas sensibilidades que se ocultaban o eran negadas y, seguramente, en otros factores de cambio social que influyen, lógicamente y de gran manera, en la profesión docente ya que éste es un trabajo social por excelencia.

- El papel que se le demanda a las instituciones educativas, a las diversas etapas del Sistema Educativo. La demanda actual también ha evolucionado respecto a la del pasado. El cambio ocasionando en las instancias usuales de socialización (familia, barrio, comunidad, asociaciones...); la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación, que también han afectado a todo lo que estamos comentado pero sobre todo a las funciones del Sistema Educativo que ha ido asumiendo la transmisión de saberes nuevos y, por otra parte, perdiendo el monopolio del saber del conocimiento científico básico. Ha habido una desconcentración de los conocimientos en unas instituciones que los poseían y los distribuían. Hoy día muchos saberes que eran patrimonio casi exclusivo de las escuelas se pueden encontrar en diversos lugares (sobre todo en los grandes medios de comunicación e información y a través de multiplicidad de canales cuyo referente es Internet). Aunque por supuesto siempre habrá nuevos saberes y nuevas sensibilidades que le quedarán a la escuela. Este nuevo papel, aún sin concretar ampliamente, provoca una gran inquietud en la profesión docente.
- Y no podemos olvidar los cambios sufridos en el contexto social y, específicamente, en los alumnos y alumnas de las aulas que son distintos en la forma de ser, de ver la realidad y de aprender. El alumnado ha sido siempre diferente, pero el cambio generacional era más lento mientras que ahora se precipita, y en muy poco tiempo se dan cambios radicales entre alumnos y alumnas muy cercanos en edad. Es posible que las actuales instituciones educativas, herederas de un pasado, no sean del todo adecuadas para enseñar, y aprender, a esa heterogeneidad de alumnado y en el marco de un cambio generacional constante.
- Y por último, aunque seguramente existen muchos más elementos que influyen e influirán en la profesión, destacaría el análisis de la situación laboral y la carrera docente. Conquista dura y larga y que está costando muchos años sin alcanzar una solución. Desde el primer cuarto del siglo XX se está pidiendo para los enseñantes una mayor autonomía, un código profesional y nuevos elementos de motivación. Son luchas constantes. Mal retribuido en muchos países, sin carrera profesional o con carreras casi totalmente planas y desmotivadoras, con un corporativismo que beneficia a los que se esfuerzan poco, etc. La situación laboral y la carrera influyen en el trabajo del colectivo. Ello influye en la profesión docente. La creación de una carrera con la posibilidad de promoción

profesional vertical y horizontal, con la posibilidad de valorar el esfuerzo de los que innovan, investigan, se forman, etc., sería un elemento importante de motivación profesional.

Si nos adentramos en el marco más interno podemos destacar también algunos ejes que recorren la profesión docente y que impulsan ese gran cambio en la profesión. Como pueden ser:

- El acceso masivo de la población a la educación. El alargamiento de la escolarización obligatoria es un gran avance de la humanidad pero también está planteando problemas a una profesión que no estaba preparada para ello ni profesional ni organizativamente.
- Las nuevas demandas educativas que han ido apareciendo en los últimos años. Demandas a las que es posible que la institución educativa tenga que dedicarse con más ahínco ya que el alumnado podrá aprender fuera de la escuela otros ámbitos del conocimiento. Me estoy refiriendo a la educación en el contexto, la educación para el desarrollo humano sostenible, la educación en valores y en ciudadanía responsable, la educación para el desarrollo del pensamiento complejo y para la autoformación en la sociedad de la información y del conocimiento. Una educación que permita la igualdad de oportunidades a todos lo que acceden a ella y no conformarse con estructuras del pensamiento que nos quieren justificar que la desigualdad es una situación ética y socialmente aceptable. El desarrollo de una profesión más educativa y social, que técnica, para el desarrollo de los aprendizajes básicos.
- Y el análisis de nuevas maneras de ver la profesión docente. La necesidad de ver al maestro como sujeto activo (de aprendizaje, de formación, de autonomía...), con sus emociones, actitudes..., y no como objeto perteneciente a una profesión subsidiaria. Hay que analizar nuevas perspectivas: las relaciones entre el profesorado, las emociones y actitudes, la complejidad docente, el cambio de relaciones de poder en los centros, la autoformación, la comunicación, la formación en la comunidad. El análisis de cómo la idea de complejidad influye en la profesión, ya que cada vez es más difícil separar las partes del todo y analizar lo que está pasando sin generar desasosiego en muchos enseñantes. La formación en entender la complejidad ha de formar parte de la profesión

docente. Y no podemos olvidar el papel de la educación en la sociedad de la información y la comunicación, en esa sociedad llamada del conocimiento o postindustrial.

Y no podemos olvidar que la acción docente se realiza en un contexto democrático pero a la vez de valores contradictorios entre los individuos y el progreso social, donde la llamada sociedad de la información continua provocando un aumento de la desigualdad y la exclusión social (e informativa) de grandes capas de la población e incluso de países enteros. Mucho y significativo tiene que decir y hacer la profesión docente.

PROFESIÓN DOCENTE. SER, SABER Y DESAPRENDER EN UN CONTEXTO COMPLEJO

Todo lo que hemos ido comentando anteriormente nos obliga a repensar las funciones de la profesión docente. Más que un nuevo maquillaje de reformas para establecer la formación y los perfiles, las funciones o competencias de la profesión, deberíamos definir una verdadera reprofesionalización, volver a pensar la profesión y enmarcarla en el contexto anteriormente descrito. Realizar una verdadera deconstrucción de lo que ha sido la profesión para diseñarla de nuevo.

Si nos detenemos a meditarlo veremos que, a diferencia de otras épocas, el cambio se ha convertido en un paradigma. El cambio es constante y vertiginoso. Y no es tan fácil prepararse para asumir cambios constantes. Cambios que se dan en contextos multiculturales, multilingües y multiétnicos. Cambios epistemológicos en diferentes ámbitos de conocimiento. Cambios de las formas de enseñar y aprender. Cambios tecnológicos. Todo ello comporta una nueva socialización profesional y para ello hay que reconstruir muchas cosas (formación, estructuras, incentivos, situaciones laborales, nuevas profesiones educativas, etc.). Quizá uno de los aspectos importantes a considerar para poder ir entendiendo toda esa complejidad es desarrollar en la profesión docente una mayor capacidad de relación, de comunicación, de colaboración, de transmitir las emociones y actitudes, de compartir con los colegas la problemática originada por lo que sucede y lo que me sucede. Aspecto que destacaremos posteriormente como uno de los elementos fundamentales de cambio en la profesión docente. Esa comunicación y ese aprender juntamente con los colegas deberían ayudar a romper el aislamiento celular

del maestro. Puede que la estructura arquitectónica no ayude, pero el aislamiento histórico del maestro no perjudica únicamente al desarrollo de la profesión sino a los propios maestros cuando la situación educativa se vuelve más conflictiva. El aislamiento genera, a menudo, enfermedad porque no hay nadie que ayude ni que oiga lo que le sucede al otro.

Otra de las cuestiones que pueden ayudar en la profesión es abrir las puertas de las instituciones educativas al contexto, a la comunidad, que se ha hecho mucho más influyente y poderoso, y establecer alianzas con sus agentes para defender los mismos valores educativos. La alternativa de un proyecto educativo comunitario se vislumbra como una de las mejores alternativas para los tiempos que nos tocan vivir. Compartir criterios, complicidades, alianzas y defender los mismos valores con la comunidad será cada vez más imprescindible para evitar la exclusión social de algunas capas de la población.

Todo ello comporta una demanda a la profesión de un mayor número de funciones y de competencias. Si analizamos lo que se dice y lo que se escribe (oficial y académicamente) encontramos un súper maestro o maestra con grandes dificultades para conseguir realizar estas competencias en la realidad de la educación actual y de la estructura de los sistemas educativos. Veámoslas:

- Mediador/a más que instructor.
- Conocedor/a disciplinar.
- Educador/a con pensamiento crítico.
- Capacidad profesional autónoma.
- Atender la diversidad.
- Actitud colegial. Comunicación y procesos colaborativos.
- Proponedor/a de valores.
- Solución de problemas, conflictos y toma de decisiones.
- Trabajador/a con la comunidad. conocedor/a del entorno.
- Conocedor/a del vivir diario.

Y si además nos introducimos en una profesión comprometida con el cambio social, se le pide al enseñante que no sea un reproductor acrítico de la ideología social imperante sino que sea capaz de educar en/para un nuevo orden social, que considere un contrato social, ambiental, cultural, ético, entre otros.

Todo esto resultará necesario, e imprescindible, para realizar una buena tarea docente, pero sin embargo las circunstancias institucionales no favorecen el desarrollo de esas competencias. Para ir asumiendo esas nuevas competencias profesionales necesitamos plantearnos, como mínimo, cuatro cosas:

1. Una reconceptualización de la educación. Asumir que se ha perdido el monopolio del saber. Ello tiene su importancia ya que hay una pérdida en el monopolio que tenían algunas instituciones en la educación y la producción de competencias. En la sociedad actual existe la tendencia a dar más importancia y prioridad a las competencias a desarrollar en las personas, que al cúmulo de sabiduría o dominio de saberes. Ello implica una discusión sobre qué es lo que hay que enseñar en las diversas etapas del Sistema Educativo.
2. La educación necesita que otros ámbitos difundan los mismos valores para evitar la exclusión social. Dar más importancia y prioridad a la educación de nuevas sensibilidades (democrática, paritaria, social, medioambiental, intercultural, etc.), que a un gran conocimiento que, con los avances de la ciencia y la tecnología, quedaran obsoletos en un periodo corto o medio de tiempo. Un profesorado mejor preparado para realizar esa labor transversal de gran importancia en la formación del ciudadano/a.
3. Una nueva forma de entender la educación y las relaciones de la escuela con la comunidad. Hemos de repensar el papel de la profesión docente en los procesos de construcción de sociedades más justas y equitativas. Para ello necesitamos un profesorado que asuma un gran conocimiento, un maestro Culto (con mayúsculas), que sea capaz de relacionarse con la comunidad, siendo un agente social del territorio y con un alto grado de compromiso con la transformación social y educativa. La profesión docente debe moverse en un delicado equilibrio entre las tareas académicas y la estructura de participación social. Y ello implica ser un agente social comprometido en el territorio y establecer alianzas con todos aquellos agentes de la comunidad que intervienen en la educación de la infancia. Implica reconocer que los profesores pueden ser verdaderos agentes sociales, planificadores y gestores de la enseñanza-aprendizaje, y que pueden intervenir, además, en los complejos sistemas que conforman la estructura social y laboral.
4. Una nueva cultura en la institución educativa y una nueva profesionalidad del profesorado. El profesorado ha de ser capaz de romper el aislamiento, el

celularismo escolar, y compartir los significados de la práctica y la teoría con los colegas y con la comunidad y ha de creer que él o ella, conjuntamente con los compañeros en la institución educativa, es capaz de generar conocimiento innovador, es capaz de realizar prácticas alternativas adecuadas al contexto donde se ubica la educación. Para ello es muy importante no ser una profesión subsidiaria y dependiente del conocimiento experto exterior sino aplicar el pensamiento práctico que da la experiencia y desarrollar la imaginación en los procesos educativos.

Todo ello nos ayudaría a luchar contra la tradición educativa que imbuye una determinada cultura profesional que dice y repite machaconamente que hay que jerarquizar y negar a muchos alumnos en lugar de que la educación sea un elemento de cohesión social. Que no beneficia a la profesión la agrupación homogénea y tampoco ayuda a que el alumnado desarrolle el máximo de sus potencialidades. Que hemos de cuestionar la graduación como estrategia educativa ya que nos aísla y no se asumen responsabilidades compartidas y no nos permite ver que en la educación caben todos y no debe ser selectiva. Que hay que trabajar conjuntamente en un paradigma de la colegialidad ya que la profesión educativa es una profesión social donde el ejercicio individual perjudica al desarrollo personal, institucional y profesional. Y que el contexto ha asumido tanta importancia que es necesario establecer alianzas externas al centro educativo para realizar una buena tarea educativa.

EVIDENCIAS ACTUALES

Pero no sería ético analizar la profesión educativa y su futuro cayendo en un ingenuismo pedagógico donde es fácil decir y escribir las cosas pero donde es mucho más difícil llevarlas a la práctica.

La profesión docente arrastra una cultura determinada, se socializa en unos determinados ámbitos e instituciones y vive una cultura laboral en un contexto específico (las escuelas y los institutos) y eso también ha de cambiar radicalmente si queremos una nueva forma de trabajar la educación. Debido a todo ello y, seguramente otras cosas que me dejo en el tintero, los cambios en la cultura profesional del magisterio son lentos y no podemos precipitarlos. Pero esa lentitud comporta también una necesidad de vivir personalmente la experiencia de cambio. Las transformaciones de los otros no favorecen necesariamente el cambio de uno mismo. Ello no implica el no

realizarlos sino el ser conscientes de que las nuevas estructuras profesionales se irán generando con el paso del tiempo y no de forma inmediata. Pero lo que no se inicia ahora nunca llegará a ser.

Actualmente hay que luchar contra parte de esa cultura adquirida y hemos de establecer nuevos procesos de análisis que nos permitan un revulsivo crítico, una deconstrucción de lo aprendido, e intentar proporcionar elementos para superar las situaciones perpetuadoras que se arrastran desde hace mucho tiempo. Nos encontramos con una socialización profesional, tanto inicial como permanente, donde se han desarrollado históricamente componentes que hay que ir cuestionando y eliminando de la cultura profesional del magisterio:

- El predominio de una lógica del mérito individual ligada a la racionalidad técnica que ha imbuido la enseñanza durante el siglo XX: Yo, mi clase, mis niños y niñas, mi mesa, mi carrera...
- Un modelo de puerta cerrada y de falta de comunicación y aislamiento. Confundiendo la autonomía pedagógica con hacer las cosas a mi manera en mi clase.
- Una mayor valoración de la innovación individual que de la institucional. El valorar más la experiencia de innovación individual que la experiencia de innovación colectiva.
- Una formación eminentemente personalista, con una limitada (como mínimo, por no aplicar otros calificativos) formación inicial y un modelo aplicacionista (haz lo que yo digo y funcionará) y reproductor en la formación permanente.
- Un exceso de formación transmisora y nocionista sin tener en cuenta el contexto ni la institución. Esa formación comporta una visión de que todos han de saber lo mismo ya que las realidades educativas son únicas. Falsedad que ha perjudicado mucho la percepción que tienen los docentes de la formación permanente.
- Una falta de apoyo y orientación en los cambios y reformas. La profesión docente necesita de apoyos externos que le ayuden a encontrar solución a sus problemas, que no le den la solución hecha sino el apoyo necesario para encontrarla.

- Una falta de motivación por el escaso desarrollo de una carrera docente que potencia más a los que se van que a los que se quedan, y que desmotiva a los que se esfuerzan más.
- Una gran intensificación en el trabajo docente, con elementos de burocratización. Ello comporta hacer multitud de cosas pero muchas de ellas de forma deficiente. Cuando se sobrecarga la tarea docente (por descoordinación administrativa, por exceso de funciones...) se empieza a deteriorar el trabajo docente.

Por el contrario, para ir reconstruyendo una nueva forma de pensar la profesión se necesita una cultura que desarrolle:

- Un nuevo proceso de la formación inicial y de la permanente. Una nueva formación inicial, más larga, más reflexiva, más práctica. Una mayor formación permanente contextual y basada en proyectos de innovación. Realizar proyectos de innovación y recibir formación para llevarlos a cabo. La formación también ha de servir para destruir prácticas laborales basadas en el sexismo, la xenofobia, la intolerancia y la individualidad y, por el contrario, para establecer prácticas solidarias, de colaboración, de mayor comunicación, etc.
- Una mayor apoyo a la labor del profesorado. No podemos olvidar el desarrollo de la persona, el sujeto docente, como un factor importante en la profesión. Desde mi punto de vista existe una estrecha relación entre el desarrollo individual, el institucional y la profesionalización. Esto nos lleva a considerar la gran importancia que tiene el aprendizaje, en el profesorado, de la relación, la convivencia y la interacción de cada persona con el resto del grupo que realiza tareas similares.
- Cambiar los modelos organizativos y de gestión de las instituciones educativas. Establecer modelos organizativos basados en la democracia, en la gestión participativa, en la responsabilidad conjunta, ayudaría al desarrollo personal y de la institución.
- Una carrera docente que favorezca la progresión horizontal dentro de las instituciones educativas y la motivación para realizar proyectos de innovación, de investigación, de desarrollo profesional más allá del emolumento económico según la formación recibida.

Todo ello nos lleva a la búsqueda de nuevas propuestas en el desarrollo de una profesión en el contexto actual y posiblemente, futuro.

POSIBLES ALTERNATIVAS PARA UNA NUEVA Y DISTINTA PROFESIÓN DOCENTE

Para comentar las posibles alternativas las he subdivido en aquellas que inciden directamente en el profesorado y las que inciden indirectamente a través de las instituciones educativas. No podemos separar el desarrollo personal y profesional del profesorado y el desarrollo de la institución donde ejerce su cometido. Respecto al profesorado podemos destacar las siguientes propuestas:

- La necesidad de la colaboración con los otros profesionales. Es necesario interactuar y aprender con los iguales. Delante del paradigma de la competición, de la individualidad, de la automarginación escolar, hemos de anteponer el paradigma de la colegialidad.
- Aumentar la comunicación entre los profesionales. Lo que le sucede a uno le acostumbra a pasar a casi todos. Esconder las emociones siempre es peligroso en una profesión como la educativa ya que puede comportar el caer en situaciones de malestar docente.
- Es necesario recibir teoría para no caer en prácticas reproductoras. La teoría ayuda a repensar la práctica, a compartir dudas, problemas. La teoría ayuda a desarrollar capacidades reflexivas, una de las competencias imprescindibles en la profesión docente. La teoría ayuda a saber porqué se hacen las cosas y a plantearse cuestiones y capacidades reflexivas imprescindibles en el campo educativo.
- Incrementar la conciencia de que enseñar y aprender es complejo y que la enseñanza está imbuida de muchas diversidad. Para ello conocer las necesidades del alumnado y del contexto será fundamental para un buen desarrollo de la profesión.

- Formase e introducir nuevas tecnologías en la enseñanza. No podemos dejar desasistidos a muchos niños y niñas cuando en su futuro será necesario tener un marco de conocimiento tecnológico.

Respecto a la institución educativa creemos que una nueva profesión debería comportar:

- Abrir el centro a la comunidad. Crear un proyecto educativo comunitario. Ello significa crear colectivamente una organización y un ambiente de aprendizaje creando estructuras de participación comunitarias. Incidir activamente en el contexto, asumir un mayor protagonismo social en la comunidad.
- Crear espacios de formación/cultura colaborativa en las instituciones educativas, creando estructuras de participación, innovación, formación.
- Compartir el liderazgo. La escuela es cosa de todos y su gestión debe ser compartida por el colectivo de enseñantes.

Para el cambio y la mejora de/en la profesión docente serán necesarias muchas cosas pero sobre todo el papel protagónico que asuma el profesorado para establecer los caminos que le permitan ir conquistando mejoras pedagógicas, laborales y sociales y, también, iniciar y profundizar el debate entre el propio colectivo profesional.

BIBLIOGRAFÍA PARA AMPLIAR

- ATKINSON, T. y CLAXTON, G. (2002), *El profesor intuitivo*. Octaedro. Barcelona.
- CANO, E. (2005), *Cómo mejorar las competencias de los docentes. Guía per la autoavaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado*. Graó. Barcelona
- ESCUADERO, J.M. y LÓPEZ, J. (1992), *Los desafíos de las Reformas Escolares. Cambio educativo y formación para el cambio*. Arquetipo. Sevilla.
- GIROUX, H. (1990), *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós/MEC. Madrid.
- HARGREAVES, A. (1996), *Cultura, profesorado y postmodernidad*. Morata. Madrid.
- IMBERNÓN, F. (1994), *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Graó. Barcelona.
- IMBERNÓN, F. (Coord.) (2001), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*. Graó. Barcelona.
- IMBERNÓN, F. (Coord.) (2005), *Vivencias de maestros y maestras. Compartir desde la práctica educativa*. Graó. Barcelona
- MARCELO, C. (1994), *Formación del profesorado para el cambio educativo*. Publicaciones Periódicas Universitarias-PPU. Barcelona.
- PÉREZ, A., ANGULO, F., BARQUÍN, J. (Editores) (1999), *Teoría, políticas y práctica de la formación del profesorado*. Akal, Madrid.
- PERRENOUD, P. (2004), *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó. Barcelona.
- PERRENOUD, P. (2005), *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Graó. Barcelona.
- SCHÖN, D. (1998), *El profesional reflexivo*. Paidós. Barcelona.